

WEEKLY REFLECTION

REFLEXIÓN SEMANAL

Father Steven Pautler

Sunday, August 17, 2025

20th Sunday in Ordinary Time

Scripture: Jer 38:4-6, 8-10/Ps 40:2, 3, 4, 18 (14b)/Heb 12:1-4/Lk 12:49-53

Theme: BBQ, Briquets, and the Blaze of the Gospel

Labor Day will be here before we know it, and you know what that means: one last hurrah with the grill before we start trading hot dogs for hoodies. I love a good BBQ. There's something holy about it: the smoke, the sizzle, the smell of burgers and brats wafting through the neighborhood like incense at High Mass. But let me be honest, I dislike lighting the fire!

I either douse the coals with too much lighter fluid, POOF! Instant Pentecost!—or I play it too safe, and the charcoal just sits there, looking bored. I've even brought out a portable fan to try to coax a little flame into something respectable. It's a dance with fire. When it finally catches, though? Glory! A grill full of flame and a heart full of joy. There's nothing like it.

Now, let me switch gears, but not really. Because this Sunday, Jesus says something that should stop us in our tracks:

**“I have come to set the earth on fire, and
how I wish it were already blazing!” (Luke 12:49)**

That's not the sweet, gentle, lamb-cuddling Jesus we hang on Christmas cards. That's Jesus with the holy fire of the Gospel, ready to ignite the world, not with destruction, but with transformation. Jesus doesn't bring a cozy campfire to toast marshmallows. He brings the kind of fire that purifies, that clarifies, that sets hearts ablaze with love and truth.

And the thing about fire? It demands a response. You either tend it, feed it, and let it shape you, or you back away because it's just too intense. That's why Jesus goes on to say that this fire might even divide households. When you live for the Gospel, not everyone's going to cheer you on. Some might want you to put the flame out, or at least tone it down.

Just ask any altar server who's ever tried to light charcoal for the thurible, sometimes you have to take it outside and let the wind help. Same with our faith. Sometimes we need a little Holy Spirit breeze to get things going. But once it's lit? Stand back! That incense rises like our prayers, and something beautiful happens.

Has your fire gone out? Are your coals cold? Maybe you've been playing it safe, no lighter fluid, no breeze, no spark. Maybe the Gospel's been reduced to something comfortable and neat, not something risky and powerful. This week, ask the Lord to stir the embers. Ask Him to set your heart ablaze again with the fire of love, truth, mercy, and mission. What's cooking, and leaves them wondering, “Where's that glorious smell coming from?”

Spoiler alert: it's the Kingdom. And Jesus is the flame.

Padre Steven Pautler

Domingo, 17 de agosto de 2025

20° Domingo del Tiempo Ordinario

Escritura: Jer 38, 4-6. 8-10 / Sal 40, 2-3. 4. 18 (14b) / Heb 12, 1-4 / Lc 12, 49-53

Tema: Parrillada, Carbón y el Fuego del Evangelio

El Día del Trabajo llegará antes de que nos demos cuenta, y ya saben lo que eso significa: ¡una última parrillada antes de cambiar los hot dogs por suéteres! Me encanta una buena barbacoa. Hay algo casi sagrado en ella: el humo, el chisporroteo, el aroma de las hamburguesas y salchichas flotando por el vecindario como incienso en una Misa Solemne. Pero seamos honestos... ¡no me gusta encender el fuego!

O empapo el carbón con demasiado líquido encendedor—¡PUM! ¡Pentecostés instantáneo!—o soy demasiado prudente y el carbón se queda ahí, como aburrido. Incluso he usado un ventilador portátil para intentar convencer a la llama de que se ponga seria. Es un verdadero baile con el fuego. Pero cuando finalmente prende... ¡Gloria! Una parrilla llena de llama y un corazón lleno de alegría. No hay nada como eso.

Ahora, cambiemos de tema... pero no tanto. Porque este domingo, Jesús dice algo que debería detenernos en seco:

«He venido a prender fuego en el mundo, ¡y cuánto deseo que ya estuviera ardiendo!» (Lucas 12, 49)

Ese no es el Jesús dulce y tierno que aparece abrazando corderos en las tarjetas de Navidad. Este es Jesús con el fuego santo del Evangelio, listo para encender el mundo, no con destrucción, sino con transformación. Jesús no trae una fogata acogedora para tostar malvaviscos. Él trae el fuego que purifica, que aclara, que enciende los corazones con amor y verdad.

Y lo curioso del fuego es que exige una respuesta. O lo cuidas, lo alimentas y dejas que te transforme, o te alejas porque es demasiado intenso. Por eso Jesús dice que este fuego incluso puede dividir familias. Cuando vives para el Evangelio, no todos te van a aplaudir. Algunos querrán que apagues la llama, o al menos que la bajes.

Que se lo pregunten a cualquier monaguillo que haya intentado encender el carbón para el incensario: a veces hay que sacarlo afuera y dejar que el viento ayude. Lo mismo pasa con nuestra fe. A veces necesitamos un poco de brisa del Espíritu Santo para que todo arranque. Pero una vez encendido... ¡apártate! El incienso sube como nuestras oraciones, y algo hermoso sucede.

¿Se apagó tu fuego? ¿Tus brasas están frías? Tal vez has jugado a lo seguro: sin líquido encendedor, sin brisa, sin chispa. Tal vez el Evangelio se haya reducido a algo cómodo y ordenado, no a algo arriesgado y poderoso. Esta semana, pídele al Señor que avive las brasas. Pídele que encienda tu corazón de nuevo con el fuego del amor, la verdad, la misericordia y la misión... que deje a la gente preguntándose: «¿De dónde viene ese aroma glorioso?»

Spoiler: es el Reino. Y Jesús es la llama.

SUNDAY HOMILY

HOMILÍA DEL DOMINGO

Father Steven Pautler

Sunday, August 17, 2025

20th Sunday in Ordinary Time

Scripture: Jer 38:4-6, 8-10/Ps 40:2, 3, 4, 18 (14b)/Heb 12:1-4/Lk 12:49-53

Theme: When Jesus Brings the Heat

You know, lighting a BBQ should be simple. You put in the charcoal, strike a match, and boom—off you go. Except for me, it's never that simple. Either I drench the thing in lighter fluid and *poof!* it looks like Pentecost in my backyard, or I baby it so much that the coals just sit there like they're on vacation. I've even used a portable fan to try and get things going. But when the fire finally catches, the smell of the BBQ fills the air, and there's no mistaking—it's alive.

In today's Gospel, Jesus says, *"I have come to set the earth on fire, and how I wish it were already blazing!"* He's not talking about BBQ coals or campfires. He's talking about the fire of faith—a fire that purifies, transforms, and lights up the world. And here's the thing: real fire changes whatever it touches. A log can't spend time in the fire and stay the same. Neither can we, once we've encountered Christ.

But here's the part we don't usually crochet on a pillow—Jesus says this fire will cause division. That's not exactly the Hallmark card version of the Gospel. Sometimes, following Jesus means your choices, your values, and your priorities will clash with those around you. Faith can be inconvenient. It may mean saying "yes" to God when everyone else says, "Why bother?" or "That's old-fashioned." It's not about looking for arguments—it's about living so on fire for God that you can't cool down just to keep the peace.

Think about the saints—Francis of Assisi, Catherine of Siena, Mother Teresa. None of them were lukewarm. They didn't politely keep their faith hidden in case it made someone uncomfortable. They let God light a blaze in their hearts, and they lived like people on a mission. Sure, some thought they were crazy, but centuries later, their fire is still burning in the Church.

The good news? Once the flame of faith catches in our hearts, it's contagious. It warms the people around us. It lights up the darkness. And yes, sometimes it burns away the old habits and sins we'd rather keep—but that's how God prepares us for something better.

So today, ask yourself: is my heart on fire for Christ, or am I still fumbling with the matches? Let's invite the Holy Spirit to spark something in us this week that can't be ignored—and let it spread like holy wildfire.

.

Padre Steven Pautler

Domingo, 17 de agosto de 2025

XX Domingo del Tiempo Ordinario

Lecturas: Jer 38, 4-6. 8-10 / Sal 39, 2. 3. 4. 18 (14b) / Heb 12, 1-4 / Lc 12, 49-53

Tema: *Cuando Jesús trae el fuego*

abes, encender una parrillada debería ser sencillo. Pones el carbón, enciendes un fósforo y ¡listo! Pero para mí, nunca es tan fácil. O bien lo empapo de líquido inflamable y ¡puf! parece Pentecostés en mi patio, o lo mimo tanto que las brasas se quedan ahí como si estuvieran de vacaciones. Incluso he usado un ventilador portátil para intentar avivarlo. Pero cuando finalmente el fuego prende, el aroma de la parrillada llena el aire y no hay duda: está vivo.

En el Evangelio de hoy, Jesús dice: «He venido a prender fuego en la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!». No habla de brasas para el asado ni de fogatas de campamento. Habla del fuego de la fe: un fuego que purifica, transforma e ilumina el mundo. Y aquí está el detalle: el fuego verdadero cambia todo lo que toca. Un tronco no puede estar en el fuego y seguir igual. Tampoco nosotros, una vez que nos hemos encontrado con Cristo.

Pero aquí viene la parte que no solemos bordar en un cojín: Jesús dice que este fuego traerá división. No es precisamente la versión de “tarjeta de felicitación” del Evangelio. A veces, seguir a Jesús significa que tus decisiones, tus valores y tus prioridades chocarán con los de quienes te rodean. La fe puede ser incómoda. Puede significar decir “sí” a Dios cuando todos los demás dicen: “¿Para qué?” o “Eso es anticuado”. No se trata de buscar pleitos, sino de vivir tan encendidos para Dios que no podamos enfriarnos solo para mantener la paz.

Piensa en los santos: Francisco de Asís, Catalina de Siena, la Madre Teresa. Ninguno de ellos fue tibio. No escondieron su fe para evitar incomodar a alguien. Dejaron que Dios encendiera una llama en sus corazones, y vivieron como personas en misión. Claro, algunos pensaron que estaban locos, pero siglos después, su fuego sigue ardiendo en la Iglesia.

La buena noticia es que, una vez que la llama de la fe prende en nuestro corazón, es contagiosa. Calienta a quienes nos rodean. Ilumina la oscuridad. Y sí, a veces quema viejos hábitos y pecados que preferiríamos conservar, pero así es como Dios nos prepara para algo mejor.

Así que hoy, pregúntate: ¿mi corazón arde por Cristo, o sigo batallando con las cerillas? Invitemos al Espíritu Santo a encender en nosotros esta semana algo que no pueda pasar desapercibido, y dejemos que se propague como un fuego santo.